

su anterior enemistad, que se perpetuó de padres á hijos como una triste herencia; y hasta hoy se conserva memoria de los terribles encuentros que tenian á veces los vecinos de Tlaltelolco con los de Santa María de la Redonda, por un puente situado en el último barrio, conocido todavía con el nombre de *Puente de las Guerras*."

El Colegio de Tlaltelolco, fundado por el egregio D. Antonio de Mendoza, Cende de Tendilla, é introductor del arte de la imprenta en América, desapareció con el trascurso del tiempo; igual suerte cupo al Colegio de San Buenaventura, que fundó allí el obispo de Nicaragua, D. Juan de la Torre, en 1661, y el hospicio para religiosos que venian de Nuevo México, establecido en 1776.

Hubo una época en que la más completa soledad rodeaba aquellos muros levantados por el P. Torquemada, solo conocido hoy por los que se dedican al estudio de la historia. El viento penetraba por las ventanas desportilladas del coro y azotaban los retratos de los lectores y maestros del Colegio, que allí existian hace catorce años, ¡de los primeros civilizadores de esta tierra! Aún ostentaba la iglesia entónces su magnífico retablo, al estilo del que usaban los franciscanos en sus templos, cubierto de pinturas de los grandes maestros de la escuela mexicana; una simple excavacion en el llano proporcionaba objetos de cerámica azteca; y el poeta podia evocar en medio de la soledad, la venerable sombra del padre Sahagun, apóstol bendito de la civilizacion cristiana.

Hoy . . . hoy el movimiento creciente de la poblacion y del comercio ha invadido aquellos lugares. El desarrollo de la Ciudad les ha prestado nueva vida, y el comercio humano se agita otra vez en aquellos sitios, como en los dias gloriosos de la monarquía azteca, en que á ellos acudian los traficantes de todas las comarcas del poderoso imperio, desde los de la lejana region guatemalteca, hasta los de la frontera de Michoacan.



16 DE SETIEMBRE.



UÁN léjos estamos de aquellos dias en que esta fiesta significaba una expansion de odio! El grito de *mueran los gachupines*, ha desaparecido ó ha ido á refugiarse á las plazas de toros. Hoy, la conmemoracion de aquel instante de sublime esfuerzo, en que quince hombres armados principiaron la más trascendental de nuestras revoluciones, reviste un carácter de fiesta de familia, y en esa fiesta toman asiento los ciudadanos de este país, y los extranjeros que en él viven al amparo de sus leyes.

No es este el lugar para examinar ni discutir las causas que provocaron aquel alzamiento de 1810, que sancionado por los hechos y explicado por la sociología, rompió los lazos políticos que nos unian á España. En los primeros tiempos el choque de los hombres y las cosas produjo la chispa del odio; las reminiscencias de una guerra

cruenta que duró once años, legó una tradicion de ira; pero el tiempo y la conciencia en la propia virilidad del pueblo mexicano, han borrado esos nubarrones, y hoy, nosotros contentos y felices con nuestra vida independiente, no vemos en el español que arriba á nuestras playas, sino á un hermano de raza, que obedeciendo la ley de seleccion en la corriente fatal de las migraciones, viene á buscar un puesto en medio de los suyos.

Tal pensaba y he pensado siempre, y así lo expresé á un ilustre americano, cuando me invitó en Madrid á colaborar en una publicacion que tenia por objeto estrechar lazos de union entre americanos y españoles. Era á fines de 1883. Hé aquí lo que le decia:

“Amigo Varela: Me ha pedido Vd. un algo, humilde como mio, para ESPAÑA Y AMÉRICA.

“Tal vez he merecido este honor porque sabe que soy, por ahora, el único que reside en Madrid de la más jóven generacion literaria de mi país.

“No se ha equivocado respecto de los móviles que podian guiarme, porque ninguno como yo ama á su raza y tiene una fé más arraigada en su porvenir.

“No es posible que echemos en olvido nunca los latino-americanos, ni á la Reina magnánima que ensanchó los horizontes geográficos, ni á los conquistadores que nos llevaban en el fondo de su vida aventurera, los gérmenes de la libertad municipal cuando espiraba ésta aquende de los mares, ni á los franciscanos cuya mansedumbre cristiana hizo más que la victoria y el terror, ni á los vireyes que introducian la imprenta, como una primera necesidad de su gobierno.

“Los importadores de la civilizacion española en América, usaron de los procedimientos de su época; de ellos usaron tambien los que iniciaron la revolucion que, en virtud de una ley sociológica, des-

ligó los lazos políticos que nos unian á España, como la ley civil desliga los de los mayores de edad con sus padres: de los procedimientos de la nuestra usaremos tambien nosotros, pobres soñadores que creemos, con Víctor Hugo, que la historia no es sino un reflejo del pasado sobre el porvenir, un eco del porvenir sobre el pasado.

“¿Cómo, por otra parte, podriamos olvidar nunca, nosotros los nacidos en aquella nuestra tierra de sol y de amores, que las primeras palabras que oimos en la cuna fueron españolas; que nuestra madre nos dijo sus primeras ternezas en lengua de Castilla; que nuestros pueblos despertaron á la vida social cuando la voz del gran Quintana, segun la feliz expresion de Núñez de Arce, los llamó á la comunión de los derechos políticos, y que cuando la nacionalidad mexicana era agredida por los grandes de la tierra, tenian sus defensores por poderosos estímulos, de Castelar la elocuencia y de Prim la hidalguía?

“Pero Vd. me pidió un *algo*, y le estoy enviando una *pauta sentimental*. . . . Dispénsame Vd., y permítame que espere que su grandilocuente palabra, que tanto en América como aquí todos admiran, y que sus indiscutibles dotes de luchador intelectual, sabrán hacer práctica una empresa digna de nuestro origen y de nuestras tradiciones.

“Su hermano,

GUSTAVO BAZ.”

Madrid, Noviembre 30 de 1883.

Por eso fué grande mi emocion cuando invitados por el coronel Llamas, comisario de la 1ª Demarcacion, para formar una junta patriótica con objeto de celebrar las fiestas de Setiembre, ví que acudian en masa y entusiastas los extranjeros, y en gran número los españoles.

La accion de esa junta patriótica privada, á la que dió alma y vida Vicente Villada con su actividad infatigable, tenia dos ideales: el uno salirse del cartabon fijo, tradicional y ridiculo que el Ho-



norable Ayuntamiento imprime á sus fiestas, y el otro, recaudar fondos para la caridad pública.

Los vecinos de buena voluntad que formaron la junta patriótica, adoptaron el siguiente programa, que fué seguido con pequeños variantes:

LXXVII ANIVERSARIO

DE LA

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

PROGRAMA

DE LA

JUNTA PATRIÓTICA PRIVADA DE LA 1ª DEMARCACION.

DIA 15.

A las 3 de la tarde carreras de velocípedos, en sacos, en burros y á pié en la Calle del 5 de Mayo, y reparticion de los premios á los vencedores.

A las 10 de la noche procesion cívica, organizada por la Junta.

A las 11 de la noche, en el Teatro Nacional, gran baile de invitacion.

DIA 16.

A la hora designada por el H. Ayuntamiento, procesion cívica.

A las 2 de la tarde, en la Alameda, gran jamaica, juegos diversos, tombola, venta de billetes, del periódico de la fiesta, etc., etc.

Baile de invitacion para los niños, dispuesto por el Ayuntamiento en el Pabellon de Minería.

A las 4 de la tarde, gran función de funambulismo en el Teatro Principal, en obsequio de los niños de las Escuelas Municipales.

A las 9 de la noche, velada lírico-literaria, organizada por la colonia Sud-Americana, en el Salon de la Cámara de Diputados.

A las 9½ de la noche, gran baile popular en el salon del Zócalo.

A la misma hora, principiará en el Teatro Principal un gran baile dedicado á las clases obreras."

Si las carreras de velocípedos fueron una verdadera calamidad; si la lluvia remojó las calles más de lo necesario, no fué culpa de las juntas patrióticas que se reunieron en cada Demarcacion. Las fiestas revistieron, á pesar de todo, un carácter de espontánea y fraternal alegría.

El programa de la 1ª Demarcacion se resentia, es cierto, de haber imitado al de la colonia francesa, en el 14 de Julio; pero el tiempo era corto para combinar cosas nuevas, y al fin y al cabo, se imitaba algo práctico y bueno.

El resultado se obtuvo: largo tiempo hacia que México no presenciaba un baile como el que se verificó en el Gran Teatro Nacional el 15 en la noche, ni habia mencion de que se hubiese publicado ántes un periódico ilustrado como el del 16 de Setiembre, para el cual, las acreditadas casas de Debray Sucesores, y de Diaz de Leon, trabajaron cada una en su ramo.

Los productos de la fiesta en su parte destinada á la caridad pública, fueron de más de cinco mil pesos, parte de los cuales se asignó al *Asilo de Mendigos* y el resto á desempeñar colchones y frazadas, siempre que el valor del empeño de los primeros no excediese de cinco pesos, y de las segundas de un peso. En esto habia tambien una innovacion.

Tal fué el carácter general de las fiestas patrióticas en 1887, y

ese carácter, á pesar de lo mucho que se hizo, no llenó la grandiosidad que aún puede darse á ese aniversario agosto. Por ejemplo, la traslacion de las cenizas de los primeros héroes de la Independencia, depositados hoy en una covacha de la Catedral de México, á un monumento digno de su gloria, puede constituir un programa imponente; tambien lo seria la inauguracion del Museo Militar de la República, tal como lo proponiamos en un periódico en las siguientes líneas:

"Con motivo de las fiestas que hoy se celebran, el H. Ayuntamiento de México, inició la idea de que se trasladase á México la campana de la parroquia de Dolores, con la que el domingo 16 de Setiembre de 1810, se llamó á la guerra á los pacíficos habitantes de aquellas comarcas. Los versados en achaques históricos, ya sabian que aquella campana histórica, habia sido fundida varias veces.



"Pero existen otras muchas reliquias históricas diseminadas en el país, en las oficinas públicas ó en poder de particulares, con las cuales podia fundarse en un salon del Palacio Nacional, un Museo de Guerra histórico.

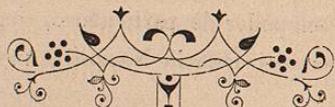
"Las banderas de los héroes de la Independencia, el cañon de Morelos llamado *El Niño*, el baston y espada de Iturbide, los trofeos de guerra quitados al general español Barradas en Tampico, los trofeos del 5 de Mayo de 1862, la espada rendida por el Archiduque Maximiliano al general Escobedo en Querétaro, etc., etc., formarian una magnífica coleccion histórica, que abrazase las diferentes épocas de México independiente. Los modelos de los diferentes uni-

formas y armas usados por el ejército daría á esta colección un carácter etnográfico.

“También podrían ponerse bajo vidrieras, los partes y los planos de las más notables acciones de guerra, lo mismo que otros documentos de gran interés histórico.

“Aprovechando este día solemne, hacemos la iniciativa desde ahora, para que el próximo año se inaugure el MUSEO HISTÓRICO MILITAR de la República.”

Todo esto vendrá con el tiempo. Cada nueva generación y cada etapa en el sendero de la paz, irán levantando en este país la religión de la patria, de esa patria que brotó de los labios del ilustre cura de Dolores, en la madrugada del 16 de Setiembre de 1810, cuando llamaba á los hijos de esta tierra á la conquista de sus derechos, y á la guerra contra la tiranía de la España de entonces y de los estúpidos y malos gobernantes que nos enviaba.



LA ZARZUELA Y LA OPERA.



EN la Pascua florida abrió sus puertas el Nacional para exhibirnos la compañía de Zarzuela de Isidoro Pastor.

El Sr. Pastor ha sido un reputado artista y un aplaudido tenor cómico; lo conocimos en el verano de 1882 haciendo el Sagasta de “*Madrid se divierte*,” en el Teatro del Príncipe Alfonso de la coronada Villa y Corte, en vísperas de que viniese á América. Hoy, después de ser aplaudido sobre la escena, lo tenemos de activo empresario, dirigiendo varias compañías en diferentes puntos de la República. Si como empresario es activo é inteligente, como amigo es inmejorable, y como hombre de sociedad no tiene tacha. Su esposa, la Sra. Adela Montañez, es una artista de raza y los públicos no pueden menos de quererla y de mimarla.

No hablaría, sin embargo, de la temporada de Zarzuela, si no fuera preciso hacer notar que en ella debutaron con aplauso dos artistas